

# ‘MÉJICO’ VISTO POR EL CONSERVADURISMO HISPANÓFILO: EL DEBATE EN TORNO AL INDIGENISMO (1948-1955) (1)

BEATRIZ URÍAS HORCASITAS

Instituto de Investigaciones Sociales / Universidad Nacional Autónoma de México  
urias@servidor.unam.mx

(Recepción: 10/05/2009; Revisión: 20/06/2009; Aceptación: 22/10/2009; Publicación: 12/11/2010)

1. INTRODUCCIÓN.—2. LA REVOLUCIÓN DA UN GIRO AUTORITARIO.—3. DOS VERTIENTES DEL *HISPANISMO*: DEL *HISPANOAMERICANISMO* A LA *HISPANIDAD*.—4. LOS HISPANÓFILOS MEXICANOS EN LOS AÑOS CUARENTA.—5. HISPANISMO CATÓLICO VS INDIGENISMO.—6. CONCLUSIÓN.—7. BIBLIOGRAFÍA.

## RESUMEN

Este ensayo explora la crítica que en los años cuarenta algunos intelectuales mexicanos de derecha dirigieron en contra del Estado posrevolucionario, y en particular en contra del indigenismo. Se parte de la consideración de que el pensamiento español de derecha contribuyó a la formación ideológica de esta generación de conservadores mexicanos. La ola de propaganda franquista que se extendió en América Latina entre 1940 y 1950, dotó de nuevos elementos a esta oposición que aprovechó los nuevos espacios y medios impresos promovidos por una España dictatorial para difundir su crítica a la revolución.

*Palabras clave:* México; siglo XX; hispanofilia; conservadurismo; indigenismo.

---

(1) Este ensayo es producto de la estancia sabática que llevé a cabo durante 2008 en el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), dentro del proyecto Ciencia y política frente a las poblaciones humanas. Europa y América, siglos XIX y XX, coordinado por Mónica Quijada Mauriño. La lectura y observaciones que a las diferentes versiones de este texto hicieron posteriormente Jaime del Arenal, Roger Bartra, Miguel Cabañas, Clara Lida y Pedro Pérez Herrero, fueron importantes y a todos ellos quedo agradecida.

## 'MÉJICO' AS SEEN BY THE HISPANOPHILIC CONSERVATISM: THE DEBATE ABOUT INDIGENISM (1948-1955)

### ABSTRACT

This text explores the criticism some right wing Mexican intellectuals addressed to the post-revolutionary State, focusing especially in indigenism. The Spanish conservative thought contributed to the ideological formation of this generation of Mexican conservatives. The francoist propaganda of the 1940s and 1950s favoured this opposition, which took advantage of the new media promoted by the Spanish dictatorship in order to promote their own criticism against the revolution.

*Key words:* Mexico; 20-Century; hispanophilia; conservatism; indigenism.

\* \* \*

«Todos los pueblos que fueron españoles están continuando la obra de España, porque todos están tratando a las razas atrasadas que hay entre ellos con la persuasión y la esperanza de que podrán salvarlas; y también con que la necesidad urgente del mundo entero, si ha de evitarse la colisión de Oriente y de Occidente, es que resucite y se extienda por todo el haz de la Tierra aquel espíritu español, que consideraba a todos los hombres como hermanos, aunque distinguía los hermanos mayores de los menores; porque el español no negó nunca la evidencia de las desigualdades» (2).

### 1. INTRODUCCIÓN

Este ensayo explora las ideas de una corriente de oposición al Estado posrevolucionario mexicano, que a lo largo de los años cuarenta hizo suya la ideología de la hispanidad para articular una crítica a la revolución y proponer un proyecto político alternativo. La ola de propaganda franquista que se extendió en América Latina desde fines de los años treinta hasta mediados de los cincuenta, ejerció una influencia sobre una oposición de clase media que, a partir del cardenismo, se había manifestado en contra del fortalecimiento del presidencialismo y del corporativismo, el auge del indigenismo, la nacionalización petrolera y el apoyo a la república española. Mi propuesta es que lo largo de los años cuarenta el conservadurismo hispanófilo mexicano aprovechó los intercambios y los nuevos medios impresos promovidos por una España dictatorial para argumentar en contra del rumbo que tomaba el país. En el contexto de esta crítica, la propuesta indigenista de inclusión de lo indígena dentro de la realidad nacional fue objeto de un debate.

---

(2) MAEZTU (1934): 25.

Examinaré el pensamiento de los hispanófilos mexicanos a través de tres publicaciones que aparecieron bajo el sello del Instituto de Cultura Hispánica en 1948, fecha que marca el inicio de la temporalidad de este ensayo. Todas ellas fueron un vehículo de la propaganda franquista hacia el extranjero e incluyeron los escritos tanto de autores españoles como latinoamericanos. Se trata de *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Mundo Hispánico* y *Correo Literario* (3). El mapa de este ensayo es el que sigue. En un primer apartado propongo una interpretación acerca del giro hacia el autoritarismo que la revolución en el poder dio al inicio de los años cuarenta. Defino las formas de oposición hacia el Estado posrevolucionario y examino la influencia que el *hispanismo* ejerció sobre ellas, deteniéndome en las dos acepciones bajo las cuales circuló este término en América Latina desde principios del siglo XX: *hispanoamericanismo* e *hispanidad*. Delineé después el entramado institucional a través del cual circuló la ideología hispanista y establezco las diferentes corrientes en las que pueden ser divididos los intelectuales mexicanos que en los años cuarenta apelaron al legado hispánico para salvar al país de la obra de los revolucionarios. A continuación hago una lectura de los textos publicados en las tres revistas de propaganda franquista que he elegido, concentrando mi atención en el debate en torno al indigenismo. Finalmente, propongo algunas conclusiones acerca de la significación de estas ideas en el México de la primera mitad del siglo XX.

Cierro el análisis en 1955, cuando el régimen franquista centró sus esfuerzos en romper el aislamiento internacional, creando nuevos lazos con Europa y los Estados Unidos, así como en impulsar activamente la recuperación económica. El año de 1953 fue clave porque es la fecha en que España negoció con los Estados Unidos el establecimiento de bases militares a cambio de divisas, y en que firmó el Concordato con la Santa Sede. En este nuevo contexto, América Latina siguió siendo importante en términos culturales pero comenzó a considerársele sobre todo como un espacio de intercambio económico y comercial, lo cual se reflejó claramente en los contenidos y la orientación de las revistas financiadas por el Instituto de Cultura Hispánica (4).

## 2. LA REVOLUCIÓN DA UN GIRO AUTORITARIO

Entre 1910 y 1917, México fue transformado por un conjunto de movimientos armados que cimbraron la legitimidad del régimen porfirista y forzaron la

---

(3) *Cuadernos Hispanoamericanos*. Revista mensual de cultura hispánica, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cultura Hispánica: 1948-1951, números 1-23. Director: Pedro Laín Entralgo, Subdirector: Luis Rosales; *Mundo Hispánico*. La Revista de veintitrés países, México-Buenos Aires-Madrid, Instituto de Cultura Hispánica: 1948-1953, años I-VI, números 1-70. Director: Romley Manuel María Gómez Comes, Presidente del consejo de redacción: Alfredo Sánchez Bella; *Correo Literario*. Arte y Letras Hispanoamericanas, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica: 1950-1955, años I-V, números 1-93.

(4) GUZMÁN URIBE (2003).

realización de una reforma agraria que entre 1920 y 1930, fue «innovadora, desestabilizadora, controvertida, a veces radical y en absoluto controlada desde arriba»; en suma, escribió Alan Knight, «la insurgencia popular de la Revolución, en sí la culminación de un siglo de movilización popular esporádica, impuso en la agenda nacional una reforma agraria de enorme importancia, única en América Latina en esa época» (5). A lo anterior se sumaron otras transformaciones de fondo: el reemplazo de la oligarquía porfiriana por una nueva clase política, modernizadora y pragmática, que alentó el crecimiento económico y la imposición de límites a la preeminencia religiosa; el crecimiento incipiente de una burguesía y de una clase media; finalmente, el encuadramiento de las clases trabajadoras dentro de un aparato corporativo controlado por el Estado.

A pesar de estas transformaciones, la revolución no engendró un sistema democrático sino más bien una nueva forma de autoritarismo que operó bajo el modelo de una organización de masas. Es decir, el grupo revolucionario que accedió al poder impuso el control a través de una red de sociedades agrarias, sindicatos obreros y órganos partidistas. Este fue el caldo de cultivo de una nueva cultura política de corte populista en el contexto de la cual enraizaron nuevas prácticas clientelares y hábitos de corrupción. A través de una serie de pactos formales e informales, entre 1924 y 1934, la facción encabezada por Plutarco Elías Calles se aseguró la obtención ininterrumpida de cargos de elección popular y el establecimiento de mecanismos de eliminación de posibles contendientes. Esto, en un momento en que el país atravesaba por una ola de violencia generada por la lucha entre facciones y jefes revolucionarios. A mediados de los años treinta, la revolución «callista» fue suplantada por una nueva generación de revolucionarios encabezados por Lázaro Cárdenas, que centralizó el poder, intensificó el reparto agrario y profundizó una nueva versión del nacionalismo revestida de bolchevismo (6).

El viraje de la revolución hacia el autoritarismo fue patente alrededor de 1940 —durante los regímenes de Ávila Camacho y Miguel Alemán—, y obedeció a la consolidación de tendencias que venían anunciándose desde años atrás, como la burocratización, el encuadramiento de las fuerzas laborales dentro de un marco corporativo y la refundación del Partido Nacional Revolucionario (1929) en el Partido de la Revolución Mexicana (1938) que organizó la participación política a través de «sectores» y sometió a las fuerzas políticas regionales al poder central. Fue así como, observa Tulio Halperin Donghi, la revolución mexicana «avanzó al triunfo a través de convulsiones sin precedentes desde las que acompañaron la guerra de Independencia, (para después) adaptar a la era de masas un modelo político en que se reconoce cada vez más claramente el del autoritarismo progresista contra el cual esa revolución vino a desencadenarse» (7).

---

(5) KNIGHT (2005): 38.

(6) URÍAS (2005).

(7) HALPERIN DONHGI (1998a): 31.

Este proceso suscitó reacciones de rechazo. A mediados de la década de los veinte, en respuesta a la persecución religiosa el país fue sacudido por un movimiento armado de origen rural —la Cristiada—, que fue yugulado por medio de negociaciones entabladas entre la cúpula eclesiástica y el Estado mexicano. En paralelo, comenzó a configurarse «una nueva minoría» intelectual de críticos a la revolución que, según el historiador Luis González, era «lectora asidua de Ortega y Gasset» (8). Se trata de un grupo de intelectuales identificados como la generación de 1915, a quienes repugnaba «el desorden revolucionario, la improvisación de la vida pública, el conocimiento superficial de las realidades de México, la poca consistencia de sus propósitos y los métodos de salvación pública, y el ningún interés por los últimos gritos de la técnica» (9). Entre ellos se encontraban Daniel Cosío Villegas, Jesús Silva Herzog, Samuel Ramos, Manuel Gómez Morín y Jorge Cuesta. En 1927, Manuel Gómez Morín escribió un ensayo importante en el que denunciaba la situación por la que atravesaba el país y examinaba las causas de la desarticulación de la generación de 1915 y su desaparición como un movimiento intelectual cohesionado que pudiera hacer frente al «terrible desenfreno y (a la) grave corrupción moral» que la revolución había provocado (10).

Durante el cardenismo proliferaron los grupos subversivos de ultra-derecha en la ciudad de México; y en la región del Bajío irrumpió el sinarquismo, un movimiento católico armado también de ultraderecha (11). Al mismo tiempo, pero extendiéndose más bien hacia los años cuarenta, se configuraron nuevos espacios ideológicos de oposición que agruparon a una parte de la clase media católica, influida por la ola de propaganda franquista que circulaba entonces en América Latina. Al igual que los intelectuales de la generación de 1915, estos críticos al Estado posrevolucionario eran individuos con una educación universitaria que, sin embargo, tenían cerradas las vías de acceso al espacio político y que se sentían desplazados de la jerarquía social por la nueva clase revolucionaria. Su intención era restaurar valores de un antiguo orden, asociado a la religión y al legado cultural español.

### 3. DOS VERTIENTES DEL *HISPANISMO*: DEL *HISPANOAMERICANISMO* A LA *HISPANIDAD*

A nivel latinoamericano, la noción de hispanismo tuvo dos connotaciones bien diferenciadas desde los puntos de vista cronológico y conceptual: se trata del *hispanoamericanismo* y la doctrina de la *hispanidad*. El término de *hispa-*

---

(8) GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ (1981): 51.

(9) GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ (1997a): 107.

(10) GÓMEZ MORÍN (1927): 23.

(11) CAMPBELL (1976): 47-78; OJEDA (2004): 215-242; SERVÍN (2006): 37-49; GARCÍADIEGO (2006): 30-49.

*noamericanismo* apareció en la última parte del siglo XIX, en el marco del pensamiento regeneracionista, y estuvo ligado a una defensa del legado cultural y espiritual español para hacer frente a las pretensiones hegemónicas de los Estados Unidos. La crisis de 1898 y la pérdida de los últimos dominios coloniales —Cuba y Filipinas— hizo que España redefiniera sus vínculos con América, y que de ahí naciera una nueva propuesta de integración que reformulaba la unidad que se perdió con las independencias americanas. El sentido de esta reformulación no fue el de una reconquista sino el de la recreación de una comunidad cultural y espiritual. El intercambio directo entre intelectuales españoles y latinoamericanos tuvo lugar en el Congreso Hispanoamericano de 1900, en el cual coincidieron españoles como Rafael Altamira y latinoamericanos como Francisco Bulnes, José Enrique Rodó, César Zumeta, Rufino Blanco Bombona, José María Vargas Vila y Manuel Ugarte (12).

La interpretación de Halperin Donhgi es que las elites intelectuales latinoamericanas de fines del siglo XIX y principios del XX, respondieron con entusiasmo al llamado a restaurar la unidad con la tradición española y redimensionaron el antiguo nexo que los ligaba a ella, debido a que esto hacía posible mantener y justificar un sistema de jerarquías. En palabras de este autor, la sociedad latinoamericana de la época era «una sociedad que al hacerse republicana (había) eliminado las huellas de la discriminación étnica en el sistema legal, pero (conservaba) una imagen jerárquica y desigual de los grupos étnicos que la (integraban), el origen europeo (seguía) siendo el más claro antecedente para el acceso a la cumbre de la sociedad» (13). A la vez, señala Lorenzo Delgado, las elites latinoamericanas que se sumaron al movimiento *hispanoamericanista* compartían el hecho de estar muy influidas por «el modernismo literario, dentro de un contexto de reacción contra el positivismo, el utilitarismo, el individualismo y el materialismo capitalista» (14); es decir, eran élites modernizadoras que creían en el progreso y que al mismo tiempo se empeñaban en mantener el control sobre sociedades pluriétnicas y atrasadas.

Durante los últimos años del Porfiriato, escribió Aimer Granados, en México fue intenso el debate en torno a las nociones de la raza y la cultura; y en particular, en torno al tema de la manera en que estos dos fenómenos incidían sobre la formación de la nacionalidad (15). Aunque en algunos espacios intelectuales este debate tuvo continuidad, la discusión perdió fuerza con la irrupción del movimiento revolucionario. Casi al mismo tiempo, en España, los planteamientos *hispanoamericanistas* comenzaron a ocupar un lugar secundario: la dictadura de Primo de Rivera elaboró una nueva versión del nacionalismo —la doctrina de la *hispanidad*— que reformuló la protesta noven-

---

(12) GRANADOS (2005).

(13) HALPERIN DONHGI (1998b): 80.

(14) DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA (1992): 49.

(15) GRANADOS (2005): 339.

tayochista con la introducción de un enfoque teológico-político que hizo «de la dimensión religiosa la instancia legitimadora de la praxis política» (16). La doctrina de la *hispanidad* fue sistematizada en la década de los treinta por el grupo de intelectuales encabezados por Ramiro de Maeztu y reunidos en la revista *Acción Española*. Este grupo fundamentó una forma de nacionalismo autoritario forjado durante la dictadura de Primo de Rivera y desplegado en el periodo del primer franquismo (17). El término de *hispanidad* se distinguió del de *hispanoamericanismo* por sus connotaciones antiliberales, así como por su apego a un catolicismo militante (18). Si el hispanoamericanismo fue una formulación cercana al liberalismo, ni esta corriente ni la ideología de la *hispanidad* fueron democráticas.

La doctrina de la *hispanidad* se difundió fuera de España a través de una propaganda política que buscó aglutinar a las naciones hispanoamericanas en torno al proyecto del nacional-catolicismo. Más allá del entusiasmo que este proyecto podía generar entre elites católicas opuestas al proceso de laicización que avanzaba de manera creciente, la doctrina de la *hispanidad* tuvo buena acogida en los grupos latinoamericanos conservadores de los años treinta y cuarenta, porque éstos requerían de apoyos ideológicos para hacer frente tanto al expansionismo norteamericano —muy concretamente al panamericanismo— como al espectro del comunismo. La recuperación de los valores de la España imperial permitía, además, reactivar una identidad criolla que en México estaba siendo erosionada por el nacionalismo posrevolucionario.

#### 4. LOS HISPANÓFILOS MEXICANOS EN LOS AÑOS CUARENTA

Soledad Loeza escribió que entre 1924 y 1940 una parte importante de la clase media mexicana vivió «la amargura de la marginación política» (19), y que desde esta postura articuló una protesta hacia la obra del Estado posrevolucionario definida en torno a tres grandes temas:

«Primeramente, un nacionalismo que enfatizaba el rechazo de las ideologías extranjeras, en particular el comunismo y la influencia soviética, que estos grupos percibían infiltradas en la acción gubernamental. En segundo lugar, una profunda desconfianza frente al intervencionismo estatal en el terreno de los derechos del individuo y del sector privado en la economía. Por último, esta oposición también se sumó a la defensa de los valores y de las costumbres asociados con la cultura católica, identificados como parte de una auténtica tradición nacional, frente a los devaneos internacionalistas del cardenismo» (20).

---

(16) GONZÁLEZ CUEVAS (1998).

(17) GONZÁLEZ CUEVAS (2000).

(18) DIFFIE (1943): 457-482.

(19) LOAEZA (1988): 78-79.

(20) LOAEZA (1988): 95.

Entre los «heridos de la revolución que escribieron con rabia acerca de la cara oscura de la luna», el historiador Luis González identificó a Francisco Banegas Galván, Francisco Bulnes, Jesús Degollado Guízar, Ricardo García Granados, Nemesio García Naranjo, Alfonso Junco, Carlos Pereyra, Rodolfo Reyes, José Juan Tablada y Jorge Vera Estañol (21). Como muchos conservadores latinoamericanos de los años cuarenta, la mayor parte de ellos simpatizó con el franquismo y participó activamente en la campaña de propaganda a su favor (22). A ello contribuyó la llegada de «agentes oficiosos» españoles que, además de promover intereses empresariales y comerciales franquistas, buscaron el restablecimiento de relaciones diplomáticas con México y restar importancia a la presencia del exilio republicano (23).

Identificaré como «hispanófilos» a los escritores y periodistas mexicanos que suscribieron la ideología de la *hispanidad* y que de alguna manera estuvieron ligados a las instituciones o a las publicaciones creadas para propagar el nacional-catolicismo en América Latina. El movimiento intelectual animado por esta clase media inconforme con la obra de la revolución no fue unitario y estuvo dividido en varias corrientes o tendencias. La primera de ellas fue una ortodoxia católica anti-liberal y anti-moderna que planteaba la necesidad de reinstaurar un Estado tutelar. Este núcleo duro de hispanófilos mexicanos estuvo integrado por militantes católicos —Miguel Palomar y Vizcarra (1880-1968), Jesús Guisa y Acevedo (1900-1986), Salvador Abascal (1910-2000) y Salvador Borrego (1915)— que articularon su crítica al Estado posrevolucionario desde un tradicionalismo religioso. Esta vertiente de la hispanofilia sustentaba que la salida a los problemas de México radicaba en la reformulación de un modelo social orgánico, en donde la sociedad estaría integrada por cuerpos autónomos diferenciados del Estado, dentro de los cuales se inscribían los individuos que no tenían sentido en cuanto tales. Su idea era que estos grandes cuerpos autónomos fungieran como un contrapeso a la potencia estatal, a la vez que como un muro de contención de las voluntades individuales, evitando que los hombres se convirtieran en masa. El encuadramiento de la sociedad dentro de este marco tutelar —claramente diferenciado del corporativismo oficial— estaría regido por los principios de la religión y sería conducido por una minoría selecta. En esta misma óptica, la organización económica se concebía como una forma de colaboración entre los trabajadores y los patronos, en donde los primeros quedaban naturalmente subordinados a los segundos y en donde el papel conductor de la Iglesia, y de las élites ligadas a ella, era indiscutible. En oposición a los principios generales del nacionalismo oficial, los hispanófilos mexicanos más recalcitrantes minimizaron la influencia del pasado prehispánico y el peso de lo indígena en la configuración de un nuevo proyecto de nación y de

(21) GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ (1997b): 235.

(22) Acerca de la difusión de la propaganda franquista en América Latina véase, DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA (1988); GONZÁLEZ CALLEJA y LIMÓN NEVADO (1988).

(23) PÉREZ MONFORT (2001): 61-119.

sociedad; desde esta posición manifestaron un abierto rechazo hacia el indigenismo y la retórica mestizófila.

A la par de este núcleo duro es posible identificar una segunda corriente de conservadurismo no-democrático —en cuyas ideas está basado este ensayo— que veía con recelo el ascenso del corporativismo y la retórica populista. En un grado menos extremo, esta corriente sustentó también valores católicos tradicionales junto con los principios que fundaban la unidad espiritual y cultural de los pueblos de habla española. Como lo ha señalado Ricardo Pérez Monfort, las premisas centrales de sus planteamientos remitían a la España imperial de los Reyes Católicos y habían sido rehabilitadas por Marcelino Menéndez y Pelayo a la luz de la noción de «cultura madre». Dentro de esta cultura, las filiaciones raciales y de sangre fueron entrelazadas a elementos culturales, espirituales y religiosos; todo ello dominado por el principio de la supremacía española sobre los pueblos colonizados (24). Este nacionalismo hispanófilo engendró una corriente historiográfica que rescató el pasado colonial, identificando una influencia positiva de España y de la Iglesia católica en el período independiente. Desde esta postura fueron reivindicados personajes tan polémicos para México como Hernán Cortés y Agustín de Iturbide (25).

Dentro de esta categoría he agrupado a militantes católicos como el sacerdote Gabriel Méndez Plancarte (1905-1949), fundador de la revista *Ábside*. Abogados formados en la Escuela Libre de Derecho como Toribio Esquivel Obregón (1861-1945) y Manuel Herrera y Lasso (1890-1967), también fundador del PAN. Escritores que fueron activos militantes de la hispanidad como Nemesio García Naranjo (1883-1962); Alfonso Junco (1896-1974); Ignacio Rubio Mañé (1904-1988), becario de los archivos de Madrid y General de Indias en Sevilla en 1946; y un poco después, José Fuentes Mares (1915c-1986), miembro del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y de la Academia Mexicana de la Lengua. Periodistas como José Elguero (1885-1939). Diplomáticos como Carlos Pereyra (1871-1942). Finalmente, el pensador y político José Vasconcelos (1881-1959) (26). Roger Bartra observa que dentro de este grupo habría que incluir también a un personaje polémico: el abogado y filósofo Agustín Basave y Fernández del Valle (1923-2006) que en los años cincuenta obtuvo un doctorado en derecho en la Universidad Complutense. Se trata de un hispanizante duro y puro, muy católico, que sin embargo estuvo también cerca del partido oficial.

Las líneas que dividen a estos individuos, dice Jaime del Arenal, son difíciles de trazar, en la medida en que hubo conservadores católicos y tradicionales

---

(24) PÉREZ MONFORT (1992) y (1990).

(25) DEL ARENAL (2003) y (2002).

(26) A partir de 1929, Vasconcelos se convirtió en un crítico acerbo de los regímenes revolucionarios. En 1940 editó la revista *Timón*, en donde las posturas hispanófilas alternaron con las adhesiones a Hitler y a Mussolini. Véase, *Timón*, Revista continental, marzo-junio 1940, México. Director: José Vasconcelos.

—como Manuel Herrera y Lasso— que al mismo tiempo fueron republicanos y federalistas, con el proyecto de formar partidos políticos modernos. El común denominador que permite establecer un vínculo entre ellos fue el hecho de haber compartido la idea de que la solución a los problemas de México radicaba en una renovación cultural y espiritual basada en la recuperación del vínculo con España. Consideraban que este vínculo era privilegiado y podía servir de contención al comunismo, así como a la influencia norteamericana que veían avanzar a través del protestantismo, la masonería y el panamericanismo. Su crítica en contra los regímenes emanados de la revolución se dirigió hacia el carácter ateo y masón del nuevo Estado; hacia la persecución religiosa durante la Guerra Cristera; y hacia las supuestas simpatías entre el nuevo régimen y el bolchevismo soviético. Más que oponerse al mestizaje y a la idea de «asimilar» a la población indígena a la cultura occidental, criticaban al indigenismo oficial por desvalorizar el papel que España y la Iglesia católica habían tenido a lo largo del proceso de fusión de dos pueblos. Jaime del Arenal escribió que la raíz de esta concepción alternativa de nación era anglófoba, católica y anti-comunista, y se convirtió en una forma de oposición abierta al Estado posrevolucionario sobretudo a partir del cardenismo (27).

Finalmente, hubo una tercera corriente de hispanófilos que configuraron un conservadurismo liberal que buscó la transformación del país dentro del marco constitucional existente, así como un regreso a los planteamientos originales de la revolución. Este grupo estuvo integrado por historiadores, escritores y periodistas que compartieron con los dos grupos anteriores ideas anti-comunistas y anti-norteamericanas, además de que algunos de ellos fueron también anti-fascistas. El núcleo de su argumentación en contra del Estado posrevolucionario no fue la denuncia de la persecución religiosa ni las afinidades entre mundo oficial, la masonería y el bolchevismo, sino temas como la muerte del espíritu público; la visión patrimonialista de la función pública; la aparición del «hombre masa» en una sociedad en donde todavía no existían individuos; el abandono de la legalidad y la idealización de la revolución en el marco del nuevo nacionalismo. Sus propuestas de transformación giraron en torno a una modernización de tipo capitalista, al fortalecimiento de una elite empresarial y a la renovación integral del aparato político. Dentro de este grupo estuvieron comprendidos individuos que no necesariamente provenían del conservadurismo ni que habían ocupado un lugar relevante durante el Porfiriato. Al contrario, una buena parte de ellos se formó dentro del liberalismo de la última parte del siglo XIX, se adhirió al maderismo o a la rebelión delahuertista, sin llegar a integrar una fuerza de oposición política que pudiera hacer frente al grupo de revolucionarios en el poder. Algunos habían aspirado a encontrar un lugar en el nuevo aparato político —como Luis Cabrera (1876-1954)— o eran intelectuales comprometidos con la libertad de expresión en la Universidad —como Antonio Caso (1883-1946).

---

(27) DEL ARENAL (1992).

Dentro de esta categoría incluyo también a escritores como Martín Luis Guzmán (1887-1977) y Jorge Cuesta (1903-1941). Un lugar importante dentro de este último grupo corresponde a Manuel Gómez Morín (1897-1972), que desde fines de los años veinte denunció la corrupción de la camarilla política que se había adueñado del poder con la Revolución y su manera de manipular a las masas en la consolidación de un régimen autoritario. A fines de la década de los treinta fundó —junto con Efraín González Luna (1889-1964)— el partido de oposición más importante en la historia del siglo XX mexicano (28). El Partido Acción Nacional, dice Soledad Loaeza, reclutó a muchos católicos que además de estar descontentos con la política anticlerical eran «liberales que reclamaban el derecho a la participación política independiente» (29).

Una palabra acerca de los medios impresos y de las instituciones a través de las cuales las diferentes corrientes de hispanófilos que han sido enumeradas difundieron sus ideas. Desde principios de la década de los veinte circularon en México publicaciones periódicas marcadamente hispanófilas, como *El heraldo de la raza* (30), *América Española* (31) y *Acción Española* (32). Algunos de los autores mexicanos que escribieron en estas publicaciones lo hicieron también en revistas españolas como *La Gaceta Literaria* (1927-1932) —fundada por Ernesto Giménez Caballero— y *Unión Iberoamericana* (1932). En 1940 apareció en México el *Boletín de Unidad para la colonia española* dirigido por José Castedo; esta revista se convirtió en *Hispanidad, voz de España en América* a partir del número 33 del mismo año (33). En los años cuarenta, las diferentes corrientes hispanófilas hicieron oír su voz en los periódicos *Excelsior*, *El Universal*, *El Hombre Libre*, *Omega*, *La Prensa*, *Últimas Noticias*, *Orden*; en las revistas *Lectura* (Guisa y Acevedo), *Ábside* (Méndez Plancarte), *La Nación* (Gómez Morín), *Panorama*, *Jerarquía* y *Unidad*; finalmente, en libros publicados por los editoriales Polis (Guisa y Acevedo), Jus (Gómez Morín) y Tradición (Abascal) (34).

---

(28) Acerca de la atracción que el régimen de Primo de Rivera y de sus ideólogos —en particular José Calvo Sotelo— ejercieron sobre Manuel Gómez Morín véase, LOAEZA (1996): 445-452.

(29) LOAEZA (1988): 101.

(30) *El heraldo de la raza*, «Por la libertad de Hispanoamérica. Por la unidad de Hispanoamérica», México 1922. Director: Alfonso Taracena.

(31) *América Española*. Revista quincenal destinada al estudio de los intereses más importantes de la patria mejicana y de la raza española y a la propagación de todo linaje de cultura en Méjico, México 1921-1922. Director: Francisco Elguero. Subdirector: José Elguero. La revista exaltó el papel de Cortés, Iturbide y los caballeros de Colón e hizo la crítica del espiritismo. Se interesó en temas relacionados con la arqueología.

(32) *Acción Española*. Revista dedicada a estrechar los lazos de España con los países Hispanoamericanos, y muy especialmente a todo cuanto tienda a la fraternidad Hispano-Mexicana, Órgano oficial del Centro Gallego, México, 1924. Director: Manuel Vidal. 1924. En ella colaboraron Miguel Alessio Robles, Felix Palvicini, Isidro Fabela y Emilio Suberbié.

(33) *Boletín de Unidad para la colonia española*, México, 1940-41. En 1942 esta publicación se convirtió en *Hispanidad*.

(34) LOBJEOIS (2001): 163-202.

Acercas de la construcción de un nuevo entramado institucional, en 1940 fue creado en España el Consejo de la Hispanidad a fin de que actuara como una «plataforma de propaganda ideológica» desde la cual acercarse a América Latina (35); su fundación coincide casi con el momento en el que México suspende las relaciones diplomáticas con España y en que Cárdenas abrió las puertas al exilio republicano. En 1945, el Consejo de la Hispanidad fue remplazado por un Instituto de Cultura Hispánica del cual dependió el Instituto Cultural Iberoamericano, creado en España en 1946 con el propósito de intervenir en asuntos tanto culturales como religiosos; por ejemplo, frenar el protestantismo y estrechar la relación con la Iglesia católica en cada país. Como reflejo de estos movimientos institucionales, el intercambio entre España y México se intensificó, traduciéndose en becas, viajes, congresos, ciclos de conferencias y exposiciones (36). Como parte de este proceso, en 1948 apareció en México un Instituto de Cultura Hispánica, dirigido por Pablo Antonio Cuadra y apadrinado por Vasconcelos; ese mismo año el Instituto organizó un ciclo de conferencias impartidas por Ernesto Giménez Caballero. Al lado del Instituto de Cultura Hispánica, surgió —también en México en el año de 1948— un Instituto Hispano-Mejicano de Investigaciones Científicas, dirigido por Ignacio Rubio Mañé; este Instituto estuvo ligado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid (37). Finalmente, en 1948 el Instituto de Cultura Hispánica —dirigido en Madrid por Alfredo Sánchez Bella— nombró a Julio Sesto como su representante en México; dentro de este marco, Sánchez Bella visitó México en 1949 (38).

El conservadurismo hispanófilo mexicano condenó el que Cárdenas apoyara a la república española y abriera las puertas al exilio. Si una parte significativa de las clases altas y medias mexicanas de fines de los años treinta fueron abiertamente partidarias de Franco (39), la hispanofilia de la época puede entenderse tanto como una reacción en contra de las iniciativas de un sistema político que había marginado a un segmento de las clases medias, como un re-

---

(35) DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA (2003).

(36) Eric Lobjeois identificó algunos de los intercambios puntuales que los funcionarios del Consejo de la Hispanidad entablaron con algunos de los representantes del conservadurismo hispanófilo mexicano en los años cuarenta. En 1940, Andrés María Mateo se entrevistó con Alfonso Junco y Jesús Guiza y Acevedo. En 1941, por intermediación de Rodolfo Reyes, Manuel Halcón invitó a España a Gabriel Méndez Plancarte, Alfonso Junco, Toribio Esquivel Obregón y Jesús Guiza y Acevedo; el viaje no se realizó debido a que Inglaterra no otorgó las visas a los mexicanos. Meses después volvieron a ser invitados y realizaron el viaje, Vasconcelos, Rubio Mañé, Junco, Esquivel Obregón y Guiza y Acevedo. LOBJEOIS (2001): 181-187.

(37) Las Memorias del Consejo Superior de Investigaciones Científicas consignan las actividades del Instituto de Estudios Hispano-Mejicanos de Investigaciones Científicas dentro del cual participó Ignacio Rubio Mañé. Véase, Memorias del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid: 1948 (p. 440 y 448), 1949 (p. 442), 1950 (p. 491), 1951 (p. 438), 1955-1957 (p. 766), 1961-1962 (p. 386).

(38) LOBJEOIS (2001); PÉREZ MONFORT (2001).

(39) MATESANZ (2000): 317-374; OJEDA (2004): 17-23.

flejo de la polémica que estaba presente en los medios intelectuales latinoamericanos del momento. Se trata de la polémica en torno a quiénes eran los verdaderos representantes de la hispanidad: ¿los rojos españoles exiliados o los simpatizantes de la España de Franco? (40).

Las revistas del Instituto de Cultura Hispánica reflejaron y fueron instrumentos activos de este debate. A fines de los años cuarenta dieron especial importancia al debate en torno al indigenismo debido a que los exiliados republicanos se manifestaron a favor de esta corriente (41). Frente a la interpretación de que una supuesta esencia de la mexicanidad se encontraba en lo indio, los hispanófilos argumentaron que esta esencia estaba determinada por lo criollo (42). Además de combatir la postura adoptada por los exiliados republicanos frente al indigenismo, varias razones explican que las revistas del Instituto de Cultura Hispánica dieran amplia cobertura al debate. En primer lugar, permitía reforzar la idea de que la conquista española había favorecido la creación de sociedades plurales y equitativas en América. En segundo lugar, abría la posibilidad de exaltar los valores religiosos frente a un indigenismo arraigado en la laicidad. Finalmente, en oposición al arquetipo del «hombre nuevo» de la revolución, la figura del hidalgo o del caballero castellano cobraba nueva significación (43).

---

(40) Miguel Cabañas Bravo percibe esta polémica como una verdadera «pugna de hispanidad», y observa que alrededor de 1943, con el propósito de contrarrestar las iniciativas de los «rojos» exiliados, la política cultural del franquismo hacia Latinoamérica puso en acento en las glorias de la España imperial. Esto se tradujo en la realización de giras teatrales con obras clásicas de Lope de Vega, Calderón, Cervantes, Tirso de Molina y San Juan de la Cruz; así como en la organización exposiciones de los pintores españoles como El Greco, Zurbarán, Velázquez, Alonso Cano y Ribera. La misma tendencia se reflejaría también en el cine y otras manifestaciones culturales de los años cincuenta.

(41) GARCÍA DOMÍNGUEZ (2003).

(42) Acerca de las obras y los temas que pautan la disputa entre indigenistas e hispanistas, escribió Luis González: «La autognosis de México sigue su marcha. Los indigenistas continúan asidos al prejuicio de que la esencia de la mexicanidad es la indianidad. Caso, con técnicas de arqueólogo y de historiador, recobra las civilizaciones de mixtecos y aztecas. Mendizábal da con los modos de producción de algunas comunidades del antiguo México. Barrera Vázquez descubre aspectos olvidados de la civilización Maya. Garibay ahonda en la filosofía espiritual (Historia de la literatura náhuatl), mientras García Granados compila un Diccionario biográfico de historia antigua de México. Los mantenedores del prejuicio hispanista, de que los buenos y los malos modos nos vienen de la colonización española tridentaria, emprenden sesudas investigaciones acerca de un mexicano muy representativo por crepuscular como lo es Juan Ruíz de Alarcón visto por Castro Leal, o sobre El arte colonial y especialmente el barroco, donde don Manuel Toussaint encuentra el meollo de lo mexicano. Junco, colonialista desmesurado, hace una Inquisición sobre la Inquisición para demostrar que el león hispano fue menos fiero de cómo lo pintan. Chávez Orozco, hispanófobo hasta las cachas, inquiere acerca de la lucha de clases y los modos de producción de los españoles de la era colonial». GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis (1997a): 115.

(43) A partir de los años veinte, pero sobretudo en la década de los treinta, intelectuales ligados al régimen como Vicente Lombardo Toledano, Narciso Bassols, Gilberto Loyo, Manuel Gamio y Alejandro Carrillo, alentaron un amplio programa de «ingeniería social» para transformar a la sociedad mexicana. El programa contemplaba sustituir las creencias religiosas por valores laicos con una orientación patriótica y familiar; y revertir los «atavismos raciales» de la población.

## 5. HISPANISMO CATÓLICO VS INDIGENISMO (44)

La búsqueda de una esencia de lo mexicano fue un tema central para los intelectuales mexicanos a mediados del siglo xx. En 1934, el filósofo Samuel Ramos publicó *El perfil del hombre y la cultura en México* en donde retomó las ideas de Ortega y Gasset para examinar la manera en que la circunstancia histórica moldeaba el modo de ser del hombre (45), y desde ahí dirigir una crítica de fondo a la circunstancia revolucionaria. En los años cuarenta y cincuenta, la teoría de la mexicanidad produjo un sin número de obras escritas por psicoanalistas, filósofos y escritores, entre las cuales se cuenta *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz. En este contexto, en 1949 el Instituto de Cultura Hispánica publicó un libro del historiador mexicano José Fuentes Mares (1915-1986) —*México en la hispanidad. Ensayo polémico sobre mi pueblo*—, en el que el autor utilizó elementos de la doctrina de la hispanidad para construir una interpretación singular acerca de la esencia de lo mexicano. Como muchos de sus contemporáneos, Fuentes Mares partió de una crítica al proceso de institucionalización de la revolución mexicana:

«La revolución de 1910 nació bajo los mejores auspicios, sólo que pereció asesinada posteriormente por sus apóstoles. Nuestra historia fue testigo de cómo se suplantó una elite económica con una elite de irresponsables cuya brutal demagogia casi logró desterrar de las almas las ideas superiores. Merecieron una nueva revolución para haberles ahorcado a todos; pero ya, venturosamente, se van eliminando solos, por su ineptitud y sus vicios» (46).

Su propuesta no era favorecer la construcción de una democracia liberal, pues «cuantas veces en México se ha intentado la patraña demoliberal, el país

---

Esto último se llevaría a cabo mediante una política «indigenista» para integrar a todos los grupos étnicos por medio del mestizaje; diferentes medidas demográficas y migratorias; finalmente, un conjunto de campañas de salud reproductiva inspiradas en la eugenesia y la higiene mental. El objetivo de esta «revolución antropológica» era forjar el «hombre nuevo», concebido como un ciudadano racialmente homogéneo, moralmente regenerado, física y mentalmente sano, trabajador activo y cabeza de una familia. A pesar de que su eficacia real fue muy limitada, estas ideas constituyeron una pieza clave en el proceso de legitimación y de propaganda de los nuevos regímenes. URÍAS (2007a) (2007b).

(44) Para Alfonso Junco, el «pleito minúsculo y ciclópeo de la jota y de la equis en el nombre de mi patria» representaba un falso problema, pues, «por un plebiscito nacional de cuatro siglos, nos llamamos así, con el sonido fuerte y viril de la jota: Méjico y mejicanos. Eso somos y eso queremos ser». Sin embargo, en el debate entre indigenistas e hispanófilos, el uso de la «x» o de la «j» en la ortografía de la palabra México fue una cuestión significativa puesto que remitía a la discusión que tuvo lugar en el momento de la Independencia entre los partidarios de la ruptura con España y aquellos que querían dar continuidad al legado español. En este apartado he respetado la ortografía utilizada por los autores citados. JUNCO (1948b): 36 y 57.

(45) Las ideas de Ortega y Gasset fueron también muy criticadas por los hispanófilos católicos más recalcitrantes. Un ejemplo de ello es el jesuita José Sánchez Villaseñor. SÁNCHEZ VILLASEÑOR (1943).

(46) FUENTES MARES (1949): 14.

no ha conocido otro destino que la anarquía, donde los peores han medrado siempre a costa de los mejores» (47), sino sentar las bases de una «democracia dirigida». Es decir,

«una democracia de elites, cuya acción se encuentre respaldada por la masa, o por lo menos que no se vea obstaculizada por ella. Pero no creo tenga sentido en mi Patria la democracia que algunos sueñan todavía: la democracia sin cabeza, la de la elite que se aniquila en la masa» (48).

La clave para integrar un sistema de democracia dirigida residía en aceptar la existencia de desigualdades naturales, dejando que la religión actuara como gran nivelador. El indígena se integraría a la sociedad por medio de un mestizaje que daría predominio elemento criollo y a la influencia de lo hispánico.

El escritor mexicano Alfonso Junco fue uno de los principales opositores al indigenismo oficial desde la perspectiva del hispanismo conservador. Uno de sus ensayos sobre el tema abrió el primer número de *Mundo Hispánico* (49), en donde sostenía que «el hispanismo, nutrido de católica savia, no entiende al indio como mitotería pintoresca, sino como dramática humanidad» (50). Es decir, lejos de revalorar al «indio en vivas plumas» y celebrar su exotismo, el hispanismo,

«ama y siente al indígena como cosa propia. No lo segrega, sino que lo incorpora. Quiere su mejoría y exaltación integral, como persona humana. No mira al indio como bicho raro, sino como hombre. Ese indigenismo adorador del dialecto y de la orejera y del collar, que busca ejemplares de indios como buscaría ejemplares de fauna exótica, huele mucho a novelería y a mentalidad de *reservation*. Puede pasar para turistas. Pero resulta, a la postre, denigrante para los indígenas a quienes pretende exaltar» (51).

Junco afirmaba que, gracias a la tradición hispánica, México no había conocido la discriminación racial:

«Nosotros, mejicanos, justamente por nuestra herencia hispánica, jamás hemos sentido diferencias por el color de la piel: indios, mestizos, criollos, convivimos naturalmente y sin reparar en ello; nunca es la raza motivo de acrimonia ni de exclusión; lo mismo en la escuela que en la oficina, en el foro que en el ejército, en la mitra del prelado que en la silla del presidente, pueden alternar y alternan, sin asombro ni repulgo de nadie, todos los «pigmentos» (52).

---

(47) FUENTES MARES (1949): 14.

(48) FUENTES MARES (1949): 15.

(49) *Mundo Hispánico* fue una revista de lujo y amplio tiraje, con fotografías a color y un diseño similar al de las revistas americanas de la época. Los temas políticos no eran abordados explícitamente, siendo su objetivo principal ofrecer una imagen positiva y agradable de la España franquista, así como tejer vínculos entre los países de habla española. GARCÍA DOMÍNGUEZ (2003).

(50) JUNCO (1948a): 9.

(51) JUNCO (1948a): 9.

(52) JUNCO (1948a): 9.

Esta misma tradición había permitido la armonización de toda la sociedad en torno al culto de una virgen mexicana, que no era india sino mestiza:

«la Virgen del Tepeyac, la mexicana virgen de Guadalupe, viejo amor unitivo de españoles y de indígenas, milagro en que las rosas de Castilla se funden con la tilma del indio para estampar en ella a la celeste Señora. La que fue lábaro de nuestra independencia y reconocemos todos por símbolo de Méjico, puede ser, también, guía y emblema de la Hispanidad. Porque no es, como solemos decir, una Virgen india, sino una Virgen que en su rostro anuncia y sublima el mestizaje entonces balbuciente» (53).

En 1948, el sacerdote e historiador Guillermo Porras Muñoz (1917-1988) escribió en *Cuadernos Hispanoamericanos* (54) que el indigenismo había utilizado políticamente el tema étnico, en la medida en que el objetivo de la revolución nunca fue rescatar al indio sino fortalecer al proletariado:

«La revolución, iniciada en México en 1910, olvidó al indio en su plan de «re-dención» del pueblo mejicano, pues todos los esfuerzos del grupo triunfante sólo tuvieron en cuenta al proletariado, del cual, en realidad, no forman parte las razas indígenas» (55).

Para este historiador que obtuvo el doctorado en la Universidad de Sevilla en donde estableció un contacto durable con el Opus Dei, el indigenismo trataba de incidir «sobre la opinión de los blancos o sobre los problemas políticos inmediatos del país», en vez de buscar «un efectivo mejoramiento de las condiciones espirituales y aún materiales de la vida de los indios mejicanos» (56).

Edmundo Meouchi, articulista en el *Correo Literario* (57), coincidía con Porras Muñoz en el sentido de que el indigenismo lanzaba tardíamente reivindicaciones que no habían formado parte del ideario revolucionario original. En su opinión, la imagen del «país como un verdadero campo de batalla de blancos rapaces e indios oprimidos», se había construido posteriormente, a partir de la asimilación de elementos ideológicos extranjeros:

«... la revolución mexicana no fue indigenista sino remotamente. No planteó una polémica sangrienta de razas, cuanto más una lucha entre la dictadura de Díaz y el pueblo, entre esclavos y caciques, entre ricos latifundistas y peones desvalidos. El indigenismo mexicano se preparó al margen de la lucha armada, precisamente

---

(53) JUNCO (1948a): 10.

(54) *Cuadernos Hispanoamericanos* fue una contrapropuesta a *Cuadernos Americanos*, publicación cultural de alto nivel creada por los exiliados republicanos en México; su tiraje fue mucho más reducido que el de *Mundo Hispánico*. MATAMORO ROSSI (2003).

(55) PORRAS MUÑOZ (1948): 151.

(56) PORRAS MUÑOZ (1948): 152.

(57) El editorial con el que abrió el primer número de el *Correo Literario* suscribía que esta publicación había nacido «de una necesidad intelectual urgentemente sentida: la necesidad de comunicación y de diálogo entre todos los pueblos de una misma habla. Pretende, por lo tanto, servir al intercambio y a la conversación, a la correspondencia y a la amistad de México y España». PANERO (1950): 1.

tras los muros de la Secretaría de Educación, por obra y gracia de normalistas mexicanos, de teorizantes más o menos enterados, de intelectuales que conocían directamente o por referencias las aportaciones arqueológicas e históricas de los extranjeros» (58).

Otra idea recurrente en las revistas de propaganda franquista que circularon en México durante la década de los cuarenta fue que el mestizaje era una muestra de que lo español estaba profundamente enraizado en la esencia de lo mexicano. En respuesta a un reportaje publicado en la revista norteamericana *Life* que evidenciaba la situación de marginalidad y pobreza en la que seguía viviendo una parte mayoritaria de la población, en 1950 el periodista mexicano Carlos Septién García (1915-1953) publicó un ensayo en *Mundo Hispánico* en el que observaba: «(en) esos rostros morenos de indígenas la clara huella de una nueva influencia: la del mestizaje. Alguna vena de las que laten bajo esas frentes ya es española; algún rasgo de esas caras impasibles ya es castellano (59). Para este conocido abogado y periodista allegado al PAN —dentro del cual fundó el periódico *La Nación*— existían diferentes grados de primitivismo o de occidentalización en los estratos mestizos. Es decir, mientras algunos mexicanos «van saliendo ahora mismo del seno de lo primitivo, impregnados de fuerza nativa y de ideas elementales», otros «se insertan con todo su vigor racial, con todo su amor a la vida, con toda su capacidad para la técnica, para la ciencia, para la belleza, en las formas de vida y pensamiento de Occidente» (60). Este proceso, afirmaba Septién García, no conllevaba un determinismo racial, pues

«La maravilla del mestizaje mexicano consiste en que el más culto, el más adentrado por los caminos de la técnica o del espíritu, el más occidental, puede ser a lo mejor un indio de tez bronceína» (61).

Así, en lugar de los fuertes «contrastes» que *Life* identificaba en México —calificado en el reportaje como el país en que como «en ninguna parte del mundo occidental es tan profunda la distancia que separa el lujo suntuoso de la total miseria»—, Septién García percibía un «México indio y castellano, primitivo y tierno, fuerte y suave» (62). Las contradicciones quedaban diluidas en la mezcla entre español e indígena.

José Vasconcelos escribió frecuentemente para las revistas de propaganda franquista. En ellas sustentaba el planteamiento de que la colonización española había sido un factor de humanización y de civilización, sin el cual las culturas prehispánicas se hubieran visto condenadas a la «desolación». Detrás de la dureza de la empresa colonial, identificaba «el tránsito de la barbarie primitiva al

---

(58) MEOUCHI (1953): 1.

(59) SEPTIÉN GARCÍA (1950).

(60) SEPTIÉN GARCÍA (1950).

(61) SEPTIÉN GARCÍA (1950).

(62) SEPTIÉN GARCÍA (1950).

coloniaje espléndido» (63). Deducía que la extinción de la influencia española en el México posrevolucionario representaría un retroceso. Además, señalaba Vasconcelos en otro ensayo también publicado en *Mundo Hispánico*, la «desespañolización» por la que México había atravesado a partir de la Independencia, conllevó una suerte de «mutilación espiritual» que abría el camino a la influencia norteamericana. Es decir, los mexicanos habían quedado convertidos en «esclavos fáciles, en conquistados que veneran al conquistador (anglosajón)» (64).

José Fuentes Mares sustentó que la «amalgama» entre lo indio y lo español generaría un nuevo tipo humano, «que es el hombre hispánico, el tipo humano de la hispanidad» (65). El «hombre hispánico» aparecía como la contrapartida del «hombre nuevo», arquetipo inspirado en el fascismo mussoliniano que la ideología revolucionaria presentaba como modelo del ciudadano en la nueva sociedad de masas. El hispanismo conservador mexicano hizo suyo el ideal caballeresco y la figura del hidalgo para ser revividos en tierras americanas. El *Hidalgo* o el *Caballero* fueron definidos en términos de filiación racial: eran una derivación de los «antepasados de la población actual de España», exponentes de «razas en grado superior de progreso antropológico y civilizaciones selectas que en alternativas de lucha y tolerancia han convivido sobre el suelo de España hasta formar esa suma de perfecta unidad y espléndida variedad de matices morfológicos y espirituales que constituye el pueblo hispánico» (66). Para algunos autores, era de esperarse la «persistencia del tipo hidalgo (y de sus virtudes humanas) en todo el ámbito de las tierras hispánicas, a uno y otro lado del Atlántico» (67). Los indígenas y mestizos acompañaban al hidalgo en un mundo que avanzaba en la castellanización y la alfabetización de una población regida además por «legislaciones protectoras de los grupos aborígenes, tendientes no solo a la equiparación formal y jurídica de sus individuos, sino a su liberación económica y social» (68).

## 6. CONCLUSIÓN

El balance negativo que el conservadurismo hispanófilo hizo de la revolución a mediados del siglo XX evidenció ángulos opacos de las transformaciones que se habían producido en el país a partir de los años veinte; como por ejemplo, la burocratización, el clientelismo y la emergencia de un nuevo autoritarismo. Al mismo tiempo, el conservadurismo hispanófilo reivindicó un modelo elitista cuyos ejes fueron la religión y un criollismo que descansaba en los valores de

---

(63) VASCONCELOS (1951): 38.

(64) VASCONCELOS (1948): 14.

(65) FUENTES MARES (1949): 44.

(66) PÉREZ CAMARERO (1951).

(67) SINTES OBRADOR (1951): 26.

(68) FUENTES MARES (1949): 59.

la España imperial. Este proyecto chocaba con la realidad de un país que —en medio de fuertes desigualdades y de la reproducción de un sistema no-democrático—, transitaba por un proceso de transformación social, de cambio demográfico y de modernización cultural. En este contexto, un retorno al criollismo, la religión y la propuesta de una «democracia de elites» resultaba anacrónico.

Alrededor de los años cincuenta, fuera del Partido Acción Nacional y de algunos grupos de izquierda aislados y enfrentados unos a otros, la ideología de la revolución mexicana no tuvo opositores significativos ni fue objeto de una crítica consistente. La argumentación en contra de un aparato burocrático, corrupto e ineficiente, revestido de nacionalismo oficial, quedó en manos de minorías de derecha o de izquierda que fueron fácilmente reprimidas y censuradas. En los años setenta del siglo xx, Daniel Cosío Villegas observaría retrospectivamente que el grupo que quedó al frente del Estado revolucionario en los años treinta y cuarenta, no había admitido el desarrollo de una oposición política dotada de «agresividad, talento y destreza, (que desempeñara) con eficacia la función de censor avezado y resuelto del gobierno». Asociaba la ausencia de un gran escritor político al hecho de que si bien en un primer momento la revolución despertó grandes expectativas entre los intelectuales de la generación de 1915; al sobrevenir la desilusión —para algunos en 1929 y para todos en 1940— esta generación había envejecido y «era demasiado tarde para ponerse a escribir». Además, añade Cosío Villegas, el régimen posrevolucionario no estaba interesado en «atraerse a los verdaderos intelectuales, ni éstos se esforzaron en abrirse paso hasta las posiciones de poder, (por lo que) la revolución se quedó con los menos dotados, los cuales se dedicaron, sea a cantar sus glorias, sea a servirla como ‘técnicos’» (69).

La crítica del conservadurismo hispanófilo hacia la revolución mexicana tuvo un impacto limitado tanto por la intolerancia del Estado hacia cualquier opositor potencial, como porque desde mediados de los años cincuenta el franquismo redujo sus programas culturales en Hispanoamérica a fin de privilegiar su presencia económica y comercial. Aunque México nunca reconoció oficialmente al régimen franquista, durante los gobiernos de Ávila Camacho y Alemán las relaciones económicas entre ambos países existieron *de facto* (70). Debido a ello, es probable que los enviados del franquismo no estuvieran interesados en apuntalar una crítica hacia el sistema político que, aún de manera encubierta, respaldaba el intercambio con España. Por otra parte, en el contexto europeo, el franquismo nunca dejó de presentarse como el interlocutor privilegiado entre Europa y Latinoamérica, y a este papel de intermediación tampoco ayudaba alimentar ideológicamente a grupos de oposición política.

El vínculo entre determinados sectores religiosos ligados al franquismo —por ejemplo el Opus Dei— y el sistema de educación privada en México

---

(69) COSÍO VILLEGAS (1974): 15.

(70) LIDA (2001): 11-18; TABANERA (2001): 19-60; PÉREZ MONFORT (2001): 61-119.

merecería un estudio aparte y escapa a los límites de este trabajo. Sabemos que el intercambio entre México y España a este nivel fue intenso no sólo en los años cuarenta y cincuenta, sino a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Es posible constatar también que la ingerencia de grupos religiosos españoles contribuyó activamente a configurar la mentalidad de un sector de la clase dirigente que existe en la actualidad. Terminaría así señalando que el estudio de la influencia del franquismo en México no está concluido y que queda una reflexión por continuar.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- DEL ARENAL, JAIME (2003): «La otra historia»: la historiografía conservadora», *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, Conrado Hernández (coordinador), Zamora, El Colegio de Michoacán e IIH-UNAM.
- (2002): «La historiografía conservadora mexicana del siglo XX», *Metapolítica*, México, vol. 6, n° 22.
- (1992): «El nacionalismo conservador mexicano del siglo XX», *El nacionalismo en México*, Cecilia Noriega Elío (editora), VIII Coloquio de Antropología y de Historia Regionales, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- CAMPBELL HUGH, G. (1976): *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, Sep Setentas 276, Secretaría de Educación Pública.
- COSÍO VILLEGAS, DANIEL (1974): *El sistema político mexicano. Las posibilidades de cambio*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, LORENZO (2003): «'Libros y revistas para América': política cultural y producción editorial del Instituto de Cultura Hispánica», *La huella editorial del Instituto de Cultura Hispánica: Ediciones Cultura Hispánica y otras publicaciones: estudios y catálogo (1944-1980)*, Madrid, Fundación Mapfre Tavera.
- (1992): *El imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, Biblioteca de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1988): *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, Monografías del Centro de Estudios Históricos n° 6, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- DIFFIE BAILEY, W. (1943): «The Ideology of Hispanidad», *Hispanic American Historical Review*, XXIII, n° 3.
- FUENTES MARES, JOSÉ (1949): *México en la hispanidad. Ensayo polémico sobre mi pueblo*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, PEDRO (2003): «Mundo Hispánico», *La huella editorial del Instituto de Cultura Hispánica: Ediciones Cultura Hispánica y otras publicaciones: estudios y catálogo (1944-1980)*, Madrid, Fundación Mapfre Tavera.
- GARCIADIEGO, JAVIER (2006): «La oposición conservadora y de las clases medias al cardenismo», *Istor* n° 25, México, CIDE-Editorial Jus.

- GÓMEZ MORÍN, MANUEL (1927): «1915», *1915 y otros ensayos*, México, Editorial Jus, (segunda edición, 1973).
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, LUIS (1997a): «Revolucionarios de ahora», *La ronda de las generaciones, Obras completas de Luis González y González*, Tomo VI, México, El Colegio Nacional, Clío.
- (1997b): «La revolución mexicana en el espejo de la historia», *La ronda de las generaciones, Obras completas de Luis González y González*, Tomo VI, México, El Colegio Nacional, Clío.
- (1981): *Los días del presidente Cárdenas. Historia de la revolución mexicana. Período 1934-1940*, n° 15, México, El Colegio de México.
- GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO y LIMÓN NEVADO, FREDES (1988): *La hispanidad como instrumento de combate. Raza e Imperio en la Prensa franquista durante la Guerra Civil española*, Madrid, Monografías del Centro de Estudios Históricos n° 5, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GONZÁLEZ CUEVAS, PEDRO CARLOS (2000): *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Colección Historia Biblioteca Nueva.
- (1998): *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Editorial Tecnos.
- GRANADOS AIMER (2005): *Debates sobre España. El hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*, México, Colmex-UAM Xochimilco.
- GUZMÁN URIBE, GABRIEL (2003): «Las publicaciones económicas de Ediciones de Cultura Hispánica: una revisión contextualizada», *La huella editorial del Instituto de Cultura Hispánica: Ediciones Cultura Hispánica y otras publicaciones: estudios y catálogo (1944-1980)*, Madrid, Fundación Mapfre Tavera.
- HALPERIN DONHGI, TULIO (1998a): «El trasfondo de la novela de dictadores: la dictadura hispanoamericana como problema histórico», en *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- (1998b): «España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico (1825-1975)», en *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- JUNCO, ALFONSO (1948a): «Nuestro hispanismo y nuestro imperialismo», *Mundo Hispánico. La Revista de veintitrés países*, México-Buenos Aires-Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, n° 1.
- (1948b): «La jota de Méjico», *Mundo Hispánico. La Revista de veintitrés países*, México-Buenos Aires-Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, n° 10.
- LIDA CLARA, E. (2001): «El primer franquismo y sus relaciones con México. Temas y problemas», *México y España durante el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, Clara E. Lida (compiladora), México, El Colegio de México.
- LOAEZA, SOLEDAD (1996): «Los orígenes de la propuesta modernizadora de Manuel Gómez Morín», *Historia Mexicana*, vol. XLVI, n° 182, México, El Colegio de México.
- (1988): *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*, México, El Colegio de México.

- LOBJEOIS, ERIC (2001): «Los intelectuales de la derecha mexicana y la España de Franco, 1939-1950», *México y España durante el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, Clara E. Lida (compiladora), México, El Colegio de México.
- KNIGHT, ALAN (2005): «Las peculiaridades de la historia mexicana: México comparado a América Latina, 1821-1992», *Revolución, Democracia y Populismo en América Latina*, Santiago de Chile, Ediciones del Centro de Estudios Bicentenario, Colección América Latina.
- MAEZTU, RAMIRO DE (1934): *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, Gráfica Universal.
- MATAMORO ROSSI, BLAS (2003): «Una ojeada retrospectiva sobre *Cuadernos Hispanoamericanos*, *La huella editorial del Instituto de Cultura Hispánica: Ediciones Cultura Hispánica y otras publicaciones: estudios y catálogo (1944-1980)*, Madrid, Fundación Mapfre Tavera.
- MATESANZ, JOSÉ ANTONIO (2000): *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*, México, El Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México.
- MEOUCHI, EDMUNDO (1953): «La novela indigenista de México», *Correo Literario. Arte y Letras Hispanoamericanas*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, año IV, n° 79.
- OJEDA, MARIO (2004): *México y la guerra civil española*, Madrid, Turner Publicaciones.
- PANERO, LEOPOLDO (1950): «Necesidad y propósito», *Correo Literario. Arte y Letras Hispanoamericanas*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, n° 1.
- PÉREZ CAMARERO, ARTURO (1951): «Quiénes y cómo son los españoles», *Mundo Hispánico. La Revista de veintitrés países*, México-Buenos Aires-Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, n° 34.
- PÉREZ MONFORT, RICARDO (2001): «La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores franquista 1940-1950», *México y España durante el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, Clara E. Lida (compiladora), México, El Colegio de México.
- (1992): *Hispanismo y falange: los sueños imperiales de la derecha española y México*, México Fondo de Cultura Económica.
- (1990): «El hispanismo: fundamento del pensamiento conservador en España y México», *Breve antología de documentos hispanistas, 1931-1948*, México, Cuadernos de la Casa Chata 184, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Secretaría de Educación Pública.
- PORRAS MUÑOZ, GUILLERMO (1948): «El indio de México», *Cuadernos Hispanoamericanos. Revista mensual de cultura hispánica*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cultura Hispánica, n° 1.
- SÁNCHEZ VILLASEÑOR (1943): *Pensamiento y trayectoria de José Ortega y Gasset. Ensayo de crítica filosófica*, México, Editorial Jus.
- SEPTIÉN GARCÍA, CARLOS (1950): «Drama de México», *Mundo Hispánico, La Revista de veintitrés países*, México-Buenos Aires-Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, n° 30.
- SERVÍN, ELISA (2006): *La oposición política*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica, Fondo de Cultura Económica, Colección Herramientas para la historia.

- SINTES OBRADOR, FRANCISCO (1951): «Estilo y norma del caballero español», *Mundo Hispánico. La Revista de veintitrés países*, México-Buenos Aires-Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, n° 35.
- TABANERA GARCÍA, NURIA (2001): «Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo», *México y España durante el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, Clara E. Lida (compiladora), México, El Colegio de México.
- URIAS, BEATRIZ (2007a): *Historias secretas del racismo mexicano*, México, Tusquets Editores.
- (2007b): «El ‘Hombre nuevo’ de la posrevolución», México, *Letras Libres*, n° 101.
- (2005): «Retórica, ficción y espejismo: tres imágenes de un México bolchevique (1920-1940)», *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, n° 101, México, El Colegio de Michoacán.
- VASCONCELOS, JOSÉ (1951): «Elogio del español de todos los rumbos», *Mundo Hispánico. La Revista de veintitrés países*, México-Buenos Aires-Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, n° 35.
- (1948): «Defensa de Hispanoamérica», *Mundo Hispánico. La Revista de veintitrés países*, México-Buenos Aires-Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, n° 9.